

la vida de Colombia. Bolívar, que el año anterior había llamado «leyes sabias» las de Colombia, ya «estaba convencido hasta dentro de sus huesos de que sólo un hábil despotismo podía regir a la América» (1), y aparta a Santander con estas palabras: «Los diaristas proclaman a los héroes bajo las leyes y a los principios sobre los hombres. Aquí de la ideología. Esa será la patria celestial en donde las leyes personificadas van a combatir por los héroes y los principios, como los genios del destino dirigirán las cosas y gobernarán a los hombres. Vírgenes y santos, ángeles y querubines serán los ciudadanos de este nuevo paraíso. Bravo, bravísimo. Pues que marchen esas legiones de Milton a parar el trote a la insurrección de Páez, y puesto que con los principios y no con los hombres se gobierna, para nada necesitan de usted ni de mí. YA ESTAMOS HARTOS DE LEYES» (2).

Y después, cerca a Bogotá, le dice: «No creo que sea útil ni glorioso cumplir las leyes existentes. Nuestro sagrado pacto estaba cubierto de una pureza intacta, gozaba de una virginidad inmaculada; ahora ha sido violado, manchado, roto, en fin, ya no puede servir de nada; una ley fundamental no puede ser sospechada siquiera, como la mujer del César» (3).

¡Oh Lincoln!, si hubieses seguido las doctrinas de Bolívar, ¿qué habría sido de la Unión Americana?

La rebelión de Páez era el pretexto insuperable para echar por tierra las leyes de Colombia; por tan magnífico servicio, el llanero recibiría muy pronto un premio no soñado.

El ideal de los últimos años del Libertador parece que fué deshacerse de los partidos políticos. En 1826 se felicita porque la Constitución boliviana «evita las oscilaciones de los partidos y las aspiraciones que producen las frecuentes elecciones», y en 1828 dice a un amigo que con el Gobierno que quiere implantar «SE DESTRUYEN LOS PARTIDOS» (4).

(1) *Archivo Santander*. Tomo XV, pág. 39.

(2) *Archivo Santander*. Tomo XV, pág. 39.

(3) *Archivo Santander*. Tomo XV, pág. 258.

(4) «Biblioteca Popular». Bogotá, Cartas inéditas de Bolívar. Pág. 56.

El 8 de octubre de 1826 dice Santander a Bolívar: «Las actas de Guayaquil y de Quito, creando una dictadura contra el pacto colombiano existente, insultando tan groseramente al Gobierno nacional, son la ignominia de Colombia, y la repetición de los actos del pueblo danés, que no quiso que lo gobernara su rey sino despóticamente y absolutamente. Una dictadura en Colombia constituida, y cuando la mayor parte de los Departamentos ha abrazado la causa de la Constitución contra los rebeldes de Venezuela, es el borrón más negro que los autores del proyecto podían echar sobre la Patria!»

«¿Qué! Ya está en disociación el pueblo colombiano? ¿Se acabaron las leyes? ¿Se concluyó el Gobierno? Mañana que se muera usted, o que le aborrezcan (por que todos los aduladores se cansan de quemar incienso) harán otro tanto declarando que no quieren Constitución de ninguna especie. La consecuencia será que no habrá jamás ni Ley, ni Gobierno, ni orden. ¿Y acaso es esto lo que hemos ofrecido a los pueblos cuando se les llamó a que ayudaran a destruir el Gobierno español? Por el contrario, ¿no se les dijo mil veces que el objeto era arrancar a este país de la dependencia de España, organizarlo y constituirlo según la voluntad libre de los pueblos, y conforme a los principios del Derecho constitucional?»

(*Archivo Santander*, tomo XV, Pág. 246).

Entre la multitud de consejos que Santander dió a Bolívar para apartarlo de la cima a que se abalanzaba, se destaca el siguiente, publicado hace sólo tres años, que es una profesía en verdad asombrosa de las desdichas que acaecieron a Colombia y a Bolívar:

«Con la facilidad con que ahora se han juntado algunas Municipalidades y pueblos para decidir que se deben lanzar reformas, que se adopte el Código Boliviano, que se cree un Dictador, que se convoque la Gran Convención etc., se juntarán mañana para destruir lo que han hecho, disolver cualquiera unión, faltar a cualquier pacto, deponearlo a usted en el mando, desterrarlo o cosa semejante. Estamos bajo los ojos de la Europa y nuestras acciones públicas no deben estar en choque ni con la civilización ni con el espíritu del siglo» (1).

La oposición de Santander a la dictadura de Bolívar ha sido desfigurada hasta el punto de que historiadores como Bartolomé Mitre (2), califican de «oscuras conspiraciones» sus esfuerzos contra el absolutismo. Envidia e ingratitud es lo que casi siempre se dice de Santander cuando se habla de su lucha con el Libertador.

Santander, con su concepción de Gobierno, fué un siglo a la vanguardia de la mayoría de los políticos hispano-americanos de su tiempo; su régimen de la Gran Colombia cometió muchos desaciertos, pero puede parangonarse con el de cualquiera de las democracias latino-americanas de nuestros días. En la aplicación de la ley llegó hasta la crueldad. Se lamentaba de que los treinta y nueve españoles que hizo fusilar inútilmente después de Boyacá, no hubiesen sido treinta y nueve mil. Su Administración guió con tino y dignidad los primeros pasos vacilantes de la República en la vida internacional; garantizó el sufragio, en lo que sólo lo han imitado en Colombia, Venezuela y Ecuador contados mandatarios; se mantuvo

(1) *Archivo Santander*. Tomo XV. Pág. 237. Octubre de 1826.

(2) *Historia de San Martín*.

libre de las influencias de los tiempos de García Moreno y de los actuales de Colombia; y, por encima de todo, trató de llevar una vida constitucional que no desmereciese de la propia de Inglaterra.

Bolívar se apresta a una guerra infructuosa con el Brasil, y Santander le suplica desistir de tal aventura; cuando aquél resuelve sepultar la Gran Colombia en beneficio de la Confederación de los Andes; cuando se lanza a la tiranía que nos coloca como pueblo incapaz, éste agota las invocaciones para evitar a su amigo los desencantos inconmensurables que rodearon su muerte.

Bolívar y Santander. El primero adelante, derribando de cada golpe centenarios edificios, y en su pos el segundo, en la obra silenciosa de modelar los cimientos de un Estado cuyo Gobierno nada tuviera que envidiar al de Albión. Unidos estos dos hombres, ¿qué alturas no habría alcanzado la Gran Colombia? En el crepúsculo de los adioses de San Pedro Alejandrino, el Libertador recorría el pasado y exclamaba que su enemistad con Santander le había sido fatal. El Libertador pretendió gobernar después de 1825 del mismo modo que cuando con su lanza precipitaba al Caribe y a los mares de Balboa a los hispanos y confundía a los que osaran oponérsele, y esta fué tu gran desgracia, ¡oh Colombia augusta!, que hubieras llegado con el tiempo a ser la primogénita de Colón, como tú, grande e infortunado!

El Washington de Valley Forge conviértese en el Washington de Mount Vernon; y el Bolívar, padre de todos los colombianos en 1825, muere en el horrible destierro de su patria, él, el creador de un mundo!

GILBERTO SILVA HERRERA

(Concluirá en el número próximo).

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA